

### Conversación con Agustín Letelier<sup>19</sup>

Nosotros, aquí en Chile, no sabemos nada de lo que Bélgica Castro y Alejandro Sieveking han hecho en Costa Rica, así como no sabemos qué hicieron los otros exiliados chilenos en todos los países adónde fueron. Por eso me parece muy importante que ustedes estén haciendo este trabajo porque eso no se ha hecho y es una parte de la historia del teatro chileno que hoy es desconocida.

Marcelo Gaete y Sara Astica eran fantásticos también, eran una gran dupla. Seguro que todos ellos en Costa Rica fueron de influencia. Aquí hay un enorme vacío de información. Bélgica y Alejandro se fueron de aquí casi después de crear el Teatro del Ángel. En ese momento, ya el movimiento teatral de aquí estaba muy politizado, todos sentían que tenían que participar en ese hecho histórico. De ahí que se produjeron maneras de hacer que con el tiempo se han ido olvidando. La calidad de Bélgica Castro es magnífica. Ella entra en escena y es otra cosa, tiene una calidad de actuación impresionante.

Yo no la vi antes de irse, en el año 1973, porque antes de eso yo veía poco teatro y no como crítico. Toda esta trayectoria de ellos antes de su exilio no la recuerdo mucho. Patricia, mi esposa, la recuerda porque, quedó subyugada, en una obra de García Lorca, *La casa de Bernarda Alba* en 1960. A pesar de que el papel que Bélgica Castro representaba era tan pequeño, era extraordinaria. Algunos actores tienen esa capacidad de imponerse con su sola presencia. En esa obra, ella hacía el papel de la abuela y fue inolvidable hasta hoy. Era algo realmente impresionante porque siendo su papel tan pequeño se comió la obra. No pronunció ni media palabra, solo pasó por el escenario con un corderito, cantando una canción, pero lo llenó todo. Después, la he visto en varias obras, en *La remolienda*, en *La visita de la vieja dama*, en *Ánimas de día claro*. Alejandro Sieveking ha hecho sus obras pensando en ella, el personaje se ha construido alrededor de ella y eso es algo extraordinario porque él sabe lo que ella da. Ahora ella está muy vieja. Su última aparición en *Pobre Inés sentada ahí* es ya hecha como para mostrarla en una etapa final. Alejandro Sieveking diría que es un homenaje, pero las palabras finales, hechas para una mujer en etapa terminal, son muy impactantes: es el papel de una mujer que al final de la vida ya no se mueve

---

<sup>19</sup> Crítico teatral de mayor trayectoria en Chile. Es también profesor universitario. Desde hace varias décadas, tiene una página completa para sus comentarios en el suplemento dominical "Artes y Letras" del diario *El Mercurio*.

mucho, entiende poco, tiene el cariño de los demás, pero ya no hace nada. Entonces yo me acuerdo de haber pensado: ¿Hasta dónde es eso un homenaje?

Cuando ellos regresaron, Bélgica Castro apareció en *Margarita* en el año 1985 y era la primera obra. Ella se estaba adaptando y era un tipo de humor que no hacía, esa no era su línea. Después vino otra obra, en la que encarnaba a una profesora. Ahí llegó a tener esa dureza que tienen sus personajes, lo cual hace con una naturalidad tremenda. Te lleva a pensar que es demasiado brutal como para que efectivamente una profesora sea como esa, pero sí representa todo lo que puede ser una crítica a la institución educacional y a la sociedad actual. Eso lo presentó poco después de haber llegado y todos teníamos la expectativa, y decíamos: ¡Está volviendo la Bélgica Castro! Antes de irse, ella hacía un teatro realista, con una gran capacidad de vivir los personajes desde adentro, con las técnicas antiguas, con su gran fuerza interior para identificarse con los personajes. También afuera del escenario debe haber sido un personaje difícil. Su relación con Alejandro Sieveking ha sido particular, tienen años de diferencia y él la ha visto como a una mamá. Tiene que haberle servido mucho como inspiración y estímulo para su creación, pues siempre supo que era una actriz que podía reaccionar de cierta manera y así podía escribir para ella. Eso tiene que haber sido algo muy bueno incluso para ella. Él es un gran hombre y ella una gran mujer, y se juntan los dos por eso: son grandes personas.

Yo creo que ella ha sido principalmente una actriz de papeles realistas, con personajes duros que están hechos para ella; personajes poderosos. Ella podía hacer eso. Tuvo una gran influencia al principio, en el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Era un teatro muy distinto del que se hace ahora. Actualmente es experimental de verdad, no como antes; no es eso a lo que en esa época se le llamó experimental. Aquello era hacer un teatro en el que la actuación tenía un sentido distinto y diría que lo de experimental se refería a que absolutamente todos los roles que se representaban en escena tenían la misma importancia independiente del hecho de que existiese una jerarquía al interior del grupo. No como ocurría en la etapa anterior a la creación de esos elencos universitarios, cuando todo giraba en torno a un divo o una diva que era el principal y poco importaba lo que hicieran los secundarios en escena. Alejandro Sieveking y Bélgica Castro, sobre todo ella, donde estuviera tenían que tener una proyección enorme. Ella era demasiado atrayente como para mirarla de lejos. Una personalidad muy fuerte, difícil, teatralmente magnífica.

Las últimas obras han sido interesantes, ha trabajado bastante en cine. Ellos han trabajado muchísimo. Son muy apreciados en Chile. Yo creo que, pensando en lo que han sido como figuras por su aporte, se les acogió de muy buena gana. También es importante ver cuándo y por qué influyen en el teatro. En estos momentos, el teatro requiere de una voluntad de ir a ver obras de calidad superior, pero el teatro comercial atrae más, como la televisión y la computación. El teatro con la presencia directa de los actores y actrices es otra cosa, pero se necesita voluntad. El teatro aquí, en Chile, se ha comercializado. Hay mucha gente que va para pasarlo bien; es un teatro de agitación al consumo. Además, las buenas obras permiten entender qué pasa con la sociedad. Me parece que de ese tipo de obras han sido las de Alejandro Sieveking, que ayudan a ver qué pasa con la gente. Como *Ánimas de día claro*, una linda obra, escrita específicamente para ella que trata sobre el hecho de que la gente que muere, no puede descansar si ha dejado en la Tierra un deseo pendiente, ese es un pensamiento que existe en el pueblo, que un ánima se devuelve si queda algo pendiente y generalmente por lo que se devuelve suele ser una cosa sencilla.

La película *Gatos viejos* (2010) así como un par de obras de ellos de los últimos tiempos son tristes. Afrontan el hecho de estar viejos y sus limitaciones, pero son viejos que viven bien y se ven felices, a pesar de todo lo que pasa. Parece que esa película se hubiese hecho pensando en ellos. Alejandro Sieveking se convirtió en un actor muy presente en películas. En *Coronación*, obra en la que ella alternaba con la actriz Nelly Meruane, era ella quien trabajaba más el papel y Bélgica Castro lo hacía de una manera más silenciosa, lo cual es comprensible, pues ya no puede hacer demasiado. Tiene más de 90 años, a esa edad es complejo aprender papeles. Aunque usa audífonos se aprende todo, tiene una técnica actoral que ha manejado muy bien y que conserva hasta ahora. Es excesivo pensar que podría hacer más, pero es increíble cómo trabaja hasta ahora. Se dice que Bélgica Castro es hija de españoles, quizá guarda la fuerza de aquellos inmigrantes. Bélgica Castro es el personaje de mayor trayectoria; el haber sido parte del primer elenco del Teatro Experimental, que fue el primer órgano universitario para enseñar la disciplina teatral en la Universidad de Chile, le da un lugar privilegiado en la historia. Ese teatro en 1941 es el que hace el cambio de lo que era un teatro comercial y convierte al teatro en un hecho artístico, compuesto por un grupo de estudiantes universitarios que buscaban mejores obras y se preguntaban cómo es que había que actuar. Pensaban que los actores debían tomar los papeles según la obra los pedía. Eso era lo que estaban experimentando.

Aquí ha habido algo muy interesante en los estudiantes universitarios y es que se interesan por el teatro de una manera vital, por el gusto de hacerlo. Algo tiene el teatro que atrae a la gente joven. Ese movimiento teatral cambió el teatro chileno, había buen teatro, pero ese grupo fue muy importante. Ella nunca trabajó en teleseries. Pudo haber tenido los papeles que hubiera querido y tantos como hubiera querido. Pero en teatro, realmente, meterse en un personaje y vivirlo requiere de mucha fuerza, eso implica una proyección muy grande, como la suya.